

ADVIENTO / NAVIDAD

Las lecturas de la Eucaristía de los Domingos se organizan en ciclos anuales, para que podamos repasar el conjunto del mensaje de Jesús. Tienen dos momentos "fuertes": Navidad y Pascua. Esos dos momentos son los más importantes, por eso van precedidos de un tiempo de preparación: Adviento → Navidad; Cuaresma → Pascua. Esto quiere decir que Navidad y Pascua son importantes para los que siguen a Jesús. Nos fijamos ahora en Navidad.

"Importante" requiere una explicación. Lo que hacemos en Navidad, en Pascua, o en cualquier domingo, es CELEBRAR.

Una celebración es importante si lo es lo que se celebra. Lo aplicamos a nuestras celebraciones normales, un cumpleaños, un aniversario, cualquier acontecimiento. Si ese acontecimiento nos importa, nos importa celebrarlo. Esto quiere decir que nos importa celebrar la Navidad si lo que pasa en Navidad es importante para nosotros.

¿Qué pasa en Navidad?. Dos cosas:

Es un "aniversario". Celebramos el nacimiento de Jesús. Si Jesús es una persona que nos importa, nos importa celebrar su aniversario. Por tanto, la importancia se desplaza: ¿es importante Jesús para mí?. Pero este es un aniversario de algo que sucedió hace muchísimos años. Este señor está muerto. Los cumpleaños de los muertos ya no se celebran, solamente nos solemos acordar y decimos: "Hoy era el cumpleaños de ...".

Si seguimos celebrando el cumpleaños de Jesús es porque no está muerto. Esto no quiere decir que "está vivo en el cielo", cosa que quizá creemos también de otros. Quiere decir que está vivo en nosotros, que lo consideramos presente, parte de nuestra vida. Y nos hemos salido del campo de la historia para entrar en el campo de la fe. Y hemos desplazado la importancia de un señor que fue importante en su tiempo a la importancia de un señor que es importante para mí ahora.

Así que la pregunta se convierte en : ¿por qué es importante Jesús para mí ahora?, que se puede convertir en ¿quién es Jesús para mí? Navidad puede ser, por tanto, importante para volver a plantearme esa última pregunta.

Las respuestas a esa pregunta pueden ser muchas: para nosotros, quizá sólo dos:

1ª. Jesús es para mí una gran maestro en el arte de saber vivir, un "maestro de sabiduría". Sus enseñanzas, sus criterios y valores, son lo mejor que he encontrado: si vivo yo y viven muchos según esos criterios y valores, la humanidad será algo mucho mejor. Estamos en el terreno del conocimiento de Jesús, un gran hombre que existió y cuya doctrina me convence.

2ª. Jesús es así porque "Dios estaba con él". Jesús no es sin más un hombre extraordinario sino una presencia de Dios en el mundo. No es un esfuerzo del ser humano por mejorar, es un esfuerzo de Dios por mejorar al ser humano. Estamos en el plano de la fe. No sólo admiro a Jesús, sino que creo en él. Esta fe en Jesús admite

muchas fórmulas: es el Hijo de Dios, es La Palabra de Dios hecha carne, es El Hombre lleno del Espíritu ... da igual, lo que hacemos es reconocer que "Dios estaba con Él" (que es una de las más antiguas expresiones usadas por sus seguidores).

Si nos situamos en esta segunda posición, Navidad cobra una importancia diferente. Estamos celebrando que "Dios está con nosotros", es decir, que la aventura humana, la de cada persona y la de toda la colectividad humana, tiene "trascendencia", es decir, va más allá de nacer, crecer, trabajar, procrear, poseer, envejecer y morir: está pensada, proyectada y ayudada por Dios; tiene sentido y final. Quiere decir que estoy aquí por algo y para algo: mi vida y nuestra vida es más amplia que lo que se ve.

Y quiere decir, también, que podemos conocer de forma convincente, visible, mejor aún que lo que nuestra mente pueda, quién y cómo es ese Dios que da trascendencia a toda la vida. En Jesús, el Hijo, podemos conocer cómo es el Padre. Naturalmente, esto sí que es importante, esto sí que hay que celebrarlo.

Creo necesario hacer una última consideración: que la segunda manera de posicionarnos ante Jesús, creer en él, puede, quizá debe, nacer de la primera, y es su final lógico, porque admirar a Jesús, aceptar sus criterios y valores, plantea siempre interrogantes: ¿quién es este hombre? ¿hasta dónde le voy a creer? . Creerle es el paso anterior a creer en él. Y creer en él es la base para creerle en todo, y el principio de "seguirle".

ESQUEMA DEL AÑO LITÚRGICO

| | |
|--------------------------|--|
| <p>TIEMPO DE NAVIDAD</p> | <p>PREPARACIÓN:</p> <p style="text-align: center;">Los cuatro domingos de ADVIENTO</p> <p>CELEBRACIÓN:</p> <p style="text-align: center;">Nochebuena y Día de Navidad</p> <p>PROLONGACIÓN:</p> <p style="text-align: center;">Sagrada Familia, Año Nuevo, Epifanía. Bautismo del Señor.</p> |
| <p>TIEMPO ORDINARIO</p> | <p>Unos pocos domingos intermedios entre los tiempos de Navidad y Pascua.</p> |
| <p>TIEMPO DE PASCUA</p> | <p>PREPARACIÓN:</p> <p style="text-align: center;">Los cinco domingos de Cuaresma y la Semana Santa.</p> <p>CELEBRACIÓN:</p> <p style="text-align: center;">Vigilia Pascual y Domingo de Resurrección</p> <p>PROLONGACIÓN:</p> <p style="text-align: center;">Los seis domingos de Pascua Ascensión, Pentecostés</p> |
| <p>TIEMPO ORDINARIO</p> | <p>Domingos durante el año, de Junio a Noviembre, en número variable.</p> <p>Los dos primeros domingos se dedican a la Santísima Trinidad y al Cuerpo y Sangre de Cristo. Terminan con la Fiesta de Cristo Rey.</p> |

TIEMPO DE NAVIDAD

ADVIENTO, LA LLEGADA DEL SEÑOR

La vida humana es algo que necesita interpretación, necesita que se explique su sentido, qué es, para qué sirve, dónde termina, qué valor tiene cada cosa. Es lo propio del animal humano, cuestionarse, necesitar explicación, buscar sentido. Otras cosas, otros seres, quizá no lo necesitan, o lo tienen obvio. El ser humano siempre se caracteriza por preguntarse ¿quién soy?, siempre se ha caracterizado por poder decidir qué sentido dar a su vida... y por poder equivocarse.

Este es el sentido bueno, pleno, de "salvación": acertar con el sentido de la vida, elegir bien, realizarse, hacer que la vida merezca la pena. Esta búsqueda de sentido y realización del ser humano es la pregunta última, la que no se hace la Ciencia cuando solamente intenta comprender y dominar el universo, la que intenta algunas veces la Filosofía, cuando se atreve con las preguntas últimas, la que constituye el fondo de toda religión que merezca tal nombre. Y religión, fe, consiste en aceptar que hay Alguien para responder y dar sentido, y que ese Alguien está vivo y activo. La religión de Jesús es creer que ese Alguien vivo y activo está presente en nuestra aventura, ilumina y alimenta, es el Creador, el Espíritu, el Destino. Se trata por tanto de una interpretación de la vida humana desde Dios, desde Jesús.

La celebración de la Navidad gira en torno al conocimiento de ese Dios que da sentido a la vida humana, DIOS-CON-NOSOTROS-SALVADOR. Más aún que Dios con nosotros, DIOS-VISIBLE-EN UNO DE NOSOTROS, Dios dejándose ver en lo humano, revelando sentido, revelándose como sentido, y como ayuda, y como final en plenitud. Así entendemos a Jesús, eso es lo que creemos de Él. El nacimiento de Jesús es algo que pasó, pero La Navidad no es la celebración de un acontecimiento "que pasó", sino de algo que pasa, que sucede: la presencia de Dios como sentido, como luz, como ayuda y como destino.

En la Navidad celebramos que hay sentido para la vida, que lo podemos conocer y que lo podemos conocer en Jesús de Nazaret. En la Navidad celebramos la fiesta de la luz a medianoche, la presencia del sentido de la vida dado por Dios. Lo hemos visto en Jesús, en quien se muestra Dios. Lo aceptamos como sentido de la vida: entendemos la vida así, y lo celebramos. Esta fiesta, esta celebración, es demasiado importante para no prepararla bien. A eso dedicamos cuatro domingos, a los que llamamos "El Adviento" "La Llegada": preparamos con cuidado, con tiempo, la fiesta de "la llegada de Jesús".

El Adviento adquiere por tanto una significación variada: primero, nos vamos preparando para celebrar la Navidad. Insistimos: celebrar las cosas es importante para que tengan más sentido, más importancia. Pensemos en cualquier celebración: se hace porque hay algo importante que celebrar. Pero, si se celebra bien, esa importancia se hace cada vez mayor: ésta es la fuerza de las celebraciones (y la fuerza de los sacramentos, pero esto es otro tema). Celebrando bien la Navidad, hacemos que sea cada vez más importante para nosotros el sentido que Jesús ha dado a nuestra vida.

Además, el Adviento se convierte en una imagen de la vida humana: caminar hacia la luz plena del encuentro con Dios. Por eso, los Evangelios de Adviento insisten en el mismo tema de los últimos domingos del Tiempo Ordinario: ¡¡VELAD!!, estad preparados: esta vida no es un lugar para estar de cualquier manera: es para caminar, para sembrar, para crecer, para salir al encuentro de Dios: no os durmáis, que hay mucho que hacer, mucho que caminar, mucho que trabajar.... ya habrá tiempo de descansar cuando lleguemos a Casa.

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO

La primera Palabra de Dios: ¡despierta!

T E X T O S

De la profecía de Isaías (63;16...64;8)

Tú, Señor, eres nuestro Padre, tu nombre es " El que nos rescata " desde siempre. ¿Por qué nos dejaste errar, Señor, fuera de tus caminos, endurecerse nuestros corazones lejos de tu temor? Vuélvete, por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. ¡Ah si rompieras los cielos y descendieses - ante tu faz los montes se derretirían!. Tú descendiste: ante tu faz, los montes se derretirán. No se oyó decir, ni se escuchó, ni ojo vio a un Dios como Tú, que tal hiciese para el que espera en él. Te haces contradicho de quienes se alegran y practican justicia y recuerdan tus caminos. He aquí que estuviste enojado, pero es que fuimos pecadores; estamos para siempre en tu camino y nos salvaremos. Somos como impuros todos nosotros, como paño inmundo todas nuestras obras justas. Caímos como la hoja todos nosotros, y nuestras culpas como el viento nos llevaron. No había quien invocara tu nombre, quien se despertara para asirse a ti. Pues nos ocultabas tu rostro, y nos dejaste a merced de nuestras culpas. Pues bien, Señor, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros. No te irrites, Señor, demasiado, ni para siempre recuerdes la culpa. Ea, mira, todos nosotros somos tu pueblo.

De la primera carta de Pablo a los Corintios (1; 3-9)

Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús, pues en él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo. Así, ya no os falta ningún don de gracia a los que esperáis la Revelación de nuestro Señor Jesucristo. El os fortalecerá hasta el fin para que seáis irreprehensibles en el Día de nuestro Señor Jesucristo. Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro.

Del Evangelio de Marcos (13; 33-37)

Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!

TEMAS Y CONTEXTOS

LA PROFECÍA DE ISAÍAS

Esta tercera parte de la "profecía de Isaías" se escribe un siglo después de la muerte del profeta, por un desconocido discípulo, lleno de su mismo espíritu y heredero de su estupenda calidad literaria. El ambiente en que se pronunciaron y escribieron estos textos es probablemente el regreso del destierro, el desánimo que cunde en el pueblo por la mediocridad de la restauración, la precariedad del nuevo templo... Esto hace necesaria la consolación, los ánimos que los profetas intentan infundir al pueblo, sus esfuerzos por afirmar más la fe en el Señor Restaurador. Y es en este contexto cuando la fe de Israel se muestra más purificada que nunca, y su conocimiento de Dios aparece cada vez más limpio de muchas de sus creencias antiguas, provisionales y primitivas.

Es notable en este texto la imagen de Dios. Se llama al Señor "nuestro Padre - el que nos rescata - el que desciende de lo alto - el que se hace el encontradizo - nuestro alfarero". Una vez más, Israel expresa aquí cómo siente que es el pecado, la infidelidad a Dios, la causa de todos sus males, y cómo el Señor lo educa para que sienta así y le vaya conociendo como edificador y restaurador del pueblo.

La imagen de Dios salvador, restaurador, pastor, que va modelando a su pueblo y salvándolo del pecado es ya extraordinariamente cercana a la revelación de Abbá culminada en Jesús.

EL TEXTO DE CORINTIOS

Durante los domingos de adviento no hacemos lectura continua de ninguna carta de Pablo. Los tres textos de cada eucaristía se seleccionan para que formen un conjunto coherente.

Esta primera carta a los cristianos de Corinto la escribe Pablo desde Éfeso alrededor de la Pascua del año 57. Es una carta para solucionar problemas (divisiones entre los fieles, falsa sabiduría, incesto, recurso a tribunales paganos, matrimonio y virginidad, la carne inmolada a los ídolos, el orden de las asambleas, los diversos carismas, la resurrección de los muertos...) que se dirige a una comunidad ya establecida, fundada por el mismo Pablo en el año 50 - 52, y que crece y se consolida en medio de una ciudad cosmopolita, tumultuosa y abierta a todas las corrientes del pensamiento.

El texto que hoy leemos es la introducción a la carta. Pablo se dirige a una comunidad rica en dones del espíritu, consolidada en su fe; desde el primer momento eleva el plano de sus lectores haciéndoles caer en la cuenta de quiénes son y cuál es su situación como creyentes, llenos de los dones del espíritu, poseedores del conocimiento de Jesús, llamados a la comunión con Él.

EL EVANGELIO DE MARCOS

Se trata de las últimas palabras de Jesús en su predicación en Jerusalén, dentro de la última semana de su vida. Es un texto paralelo a los de Mateo que leíamos los domingos anteriores, los últimos del "tiempo ordinario". Jesús está ya urgido por el final inminente.

Sus mensajes se dirigen a los discípulos y a Israel: es el gran momento, que no os coja desprevenidos. Recuerda a la parábola de los talentos, a la del mayordomo que espera a su amo. La urgencia de Jesús, consciente de que son sus últimas horas, se traslada a los discípulos y a todos: son tiempos de elección definitiva, de opción final. Estad atentos, con los ojos bien abiertos, que la situación extrema no os sorprenda dormidos.

REFLEXIÓN

Muy inteligentemente, el Adviento, principio del año litúrgico, no rompe con lo anterior sino que lo continúa: las mismas imágenes, las mismas parábolas, textos semejantes, casi idéntico mensaje. No hay final ni principio, porque todo es "venida del Señor". Todos los tiempos son los últimos tiempos, porque constantemente viene el Señor. Esto es una de las líneas profundas de la religiosidad cristiana: caminar al encuentro del Señor que viene, preparar el camino del Señor, velar constantemente; esta es nuestra manera de entender la vida.

Cada día es un final y un principio, un encuentro con Dios y una necesidad mayor de buscarle. Una característica íntima de la vida cristiana es caminar, encontrar al Señor cada día, y sentir que aún está más allá y hay que caminar más. Y esto supone una actitud de atención permanente: estad con los ojos bien abiertos.

Pero es muy necesario no separar este mensaje del centro de la revelación de Jesús: ¿quién es el que viene?, ¿con quién nos encontramos?. ¿Viene el juez inmisericorde ante el que hay que temblar? ¿Viene acaso la destrucción, la amenaza, la catástrofe final?. Volvamos al texto de Isaías. Viene el Padre, el que nos rescata, el que no os deja a merced de nuestras culpas, el alfarero que modela nuestro barro y le sopla espíritu, el pastor que recoge las ovejas desmandadas. ¡Qué alegría, vamos a la Casa del Señor! ¡Qué alegría, viene el Señor!

Es ésta una revelación de Dios. Dios es "el que viene". No está lejos esperando impasible. Viene, se acerca, desciende. La imagen perfecta del Dios que viene es Jesús, la tienda de Dios acampado entre nosotros. La imagen perfecta es Jesús que siempre va al encuentro del que le llama, se detiene cuando oye que le gritan, se aparta del camino y se acerca, a curar, siempre a curar. Ése es el Dios que viene, a Ése es a quien salimos al encuentro.

La vida cristiana se mueve en una doble dinámica: de urgencia y de confianza. Ni dormidos ni angustiados, ni despreocupación ni temor. La vida es una seria tarea, una urgencia de caminar, un talento confiado. La vida se puede echar a perder, no hay tiempo ni cualidad que perder. Y ahí interviene Dios, para que no perdamos nada, para que no nos sentemos en el camino, para que no nos durmamos, para que aprovechemos cada talento... Dios es para que vivamos. Nuestro pecado original, el más original y radical de nuestros pecados, es dormirnos, sentarnos, desaprovechar la vida. Paralelamente, equivocarse el camino, afanarnos por lo que es sólo tierra, hacernos tesoros que no duran, y echar a perder la vida. También ahí interviene Dios-Luz, Dios-Camino.

Éste es el maravilloso simbolismo del libro del Éxodo: Israel está tranquilo en la cómoda esclavitud de Egipto: Dios será para Israel, antes que nada, el que hace salir de la tierra

de la esclavitud, el que le llama al desierto. En el desierto, el pueblo se cansa, pierde de vista la meta, no quiere más que comer y beber mejor. Dios será alimento y luz, presencia permanente en medio del pueblo que camina. Y todo eso, hacia la patria, la tierra de la libertad. Maravilloso el mensaje del Éxodo. Ése es Dios, el que no me deja dormirme en el camino, el que ilumina en la noche, el que alimenta, el agua del desierto, el que espera al final en su Santo templo.

Ésta es la doble palabra de Jesús: una palabra de urgencia, que nos despierta constantemente con palabras de apremio para que no tiremos la vida; y una palabra de confianza: si quieres caminar, cuenta con Dios, tu mejor aliado.

Es así como podemos entender el Nombre de Dios, manifestado en el nombre de Jesús: el Libertador. Nuestra primera y gran tentación es tomarles gusto a nuestras cadenas, considerar que estamos en la patria, negarnos a caminar, acomodados en una confortable posada, en un delicioso oasis del desierto, olvidar la Patria, no necesitar de Dios. De eso es de lo que ante todo tiene que liberarnos El Libertador.

PARA NUESTRA ORACIÓN

Es bueno mirar la vida con esta luz. Pensar en los tiempos de sueño y de vigilia en mi vida. Cuándo estoy dormido, cuándo estoy despierto. Cuándo pasa cerca el Señor y no me entero. Aquí, en nuestro entorno cultural-económico-religioso, la tentación es estar dormido, adormilado incluso por nuestra fe. Creo en el Padre bueno, y me duermo, y voy tirando mi vida en una larga sucesión de superficialidades interrumpidas por hechos más o menos puntuales que hacen referencia a Dios.

Pero se trata de salvar la vida entera; salvar el trabajo y el ocio, las vacaciones y la enfermedad, el fin de semana y la mañana del lunes, la juventud y la vejez; salvarlo todo, hacer rentable todo. Y Dios-Salvador ha de ser para nosotros Dios-Despertador, cuando demasiadas veces se convierte en Dios-tranquilizador de nuestra mediocridad.

La vida entera del que sigue a Jesús se ve iluminada por la palabra "¡despierta!", y se centra en reconocer al Señor que llega en cada momento, en forma de necesidades de los demás, en forma de exigencia a mejorar, en forma de palabra, escena, suceso, disgusto, alegría... Porque si algo es característico de nuestra fe es la convicción de que Él está ahí, habla, llama, en todas las cosas. Así nos convertimos en "atentos a la Palabra", a la palabra de Dios fiel, que está siempre diciéndonos "¡despierta!".

Demos un vistazo a cualquiera de nuestros días, por ejemplo hoy. Hagámoslo preguntando para cada actividad, para cada hora: ¿dormido o despierto? ¿atento a la palabra o distraído? ¿ha sido una hora tirada o salvada?.

Poner delante de Dios cada una de esas horas. Pedirle que sea salvador, que les dé sentido, que las ilumine, que las haga válidas.

SALMO 80

Este salmo presenta la angustia de Israel ante sus enemigos, su miedo a que sus pecados le hayan separado de Dios, y su plegaria a Dios para que le salve. Al recitarlo, expresamos nuestro deseo del Reino. Creer que el Reino es posible es nuestro mayor desafío. Creer en una Humanidad como Dios sueña es una utopía que nos quita el sueño. En resumen, en este salmo pedimos a Dios "Venga tu Reino".

Pastor de Israel, escucha,

Tú que llevas a tu pueblo como un pastor,

Tú que reinas sobre los ángeles, muéstrate
revela tu poder, y ven en nuestra ayuda.

¡ Haznos regresar, Señor, tú que eres poderoso
que aparezca tu rostro y seremos libres !

¿Hasta cuándo, Señor poderoso, rechazarás la oración de tu pueblo?

Nos alimentas con pan de llanto, las lágrimas son nuestra bebida.

La gente se ríe de nosotros, nos vence el enemigo.

¡ Haznos regresar, Señor, tú que eres poderoso
que aparezca tu rostro y seremos libres !

Tú sacaste esta cepa de Egipto y la plantaste entre los pueblos.

La cepa prendió y los montes se cubrieron con su sombra.

¿Por qué has roto su cerca y la roban todos los que pasan,
por qué la dejas a merced de los depredadores?

Vuelve al fin, Señor, míranos por fin desde los cielos,
visita tu viña, protégela, pues la plantó tu mano.

Extiende tu mano sobre los hombres

no nos dejes andar lejos de Ti,
devuélvenos la vida, que se alabe tu Nombre.

¡ Haznos regresar, Señor, tú que eres poderoso
que aparezca tu rostro y seremos libres !